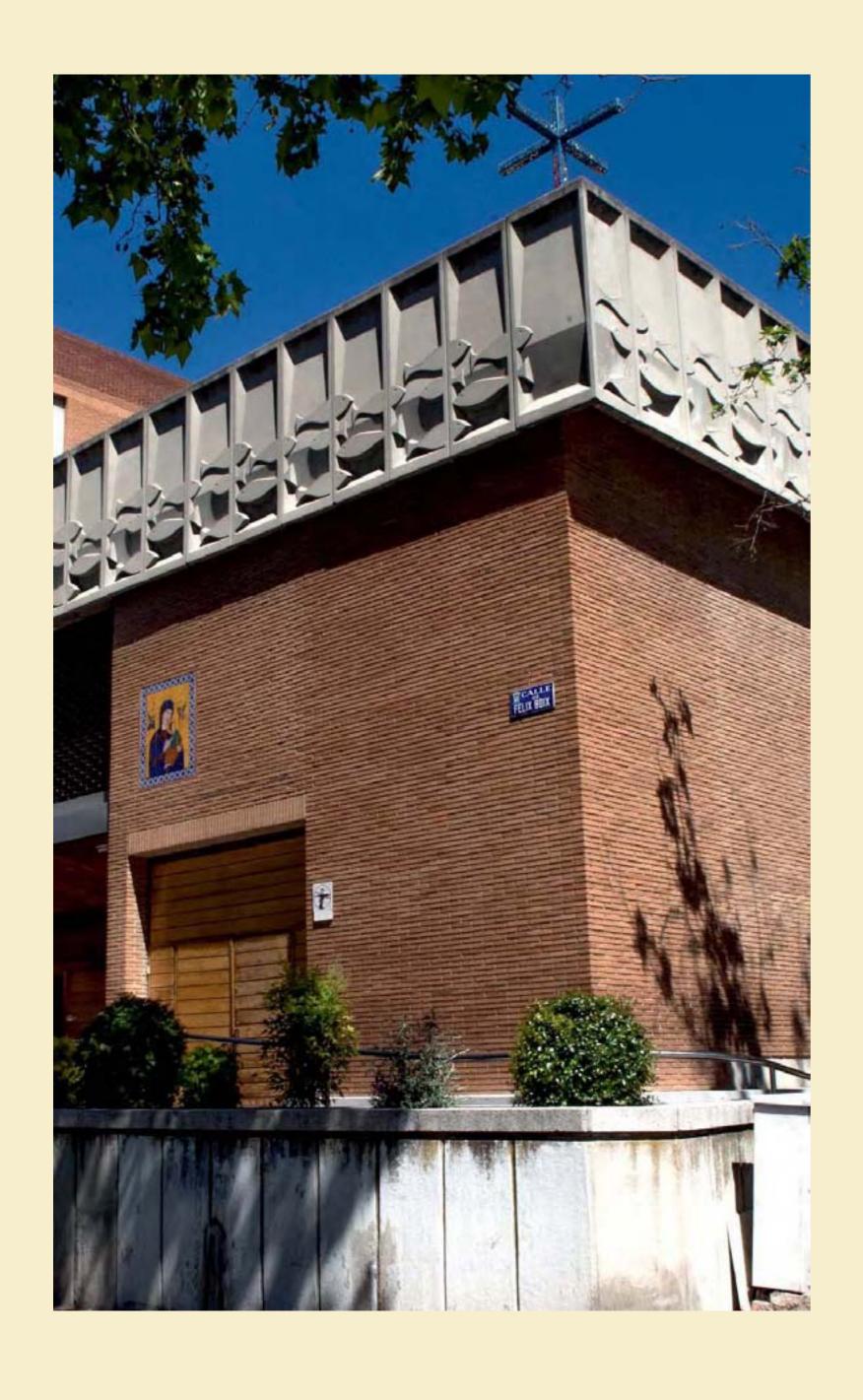
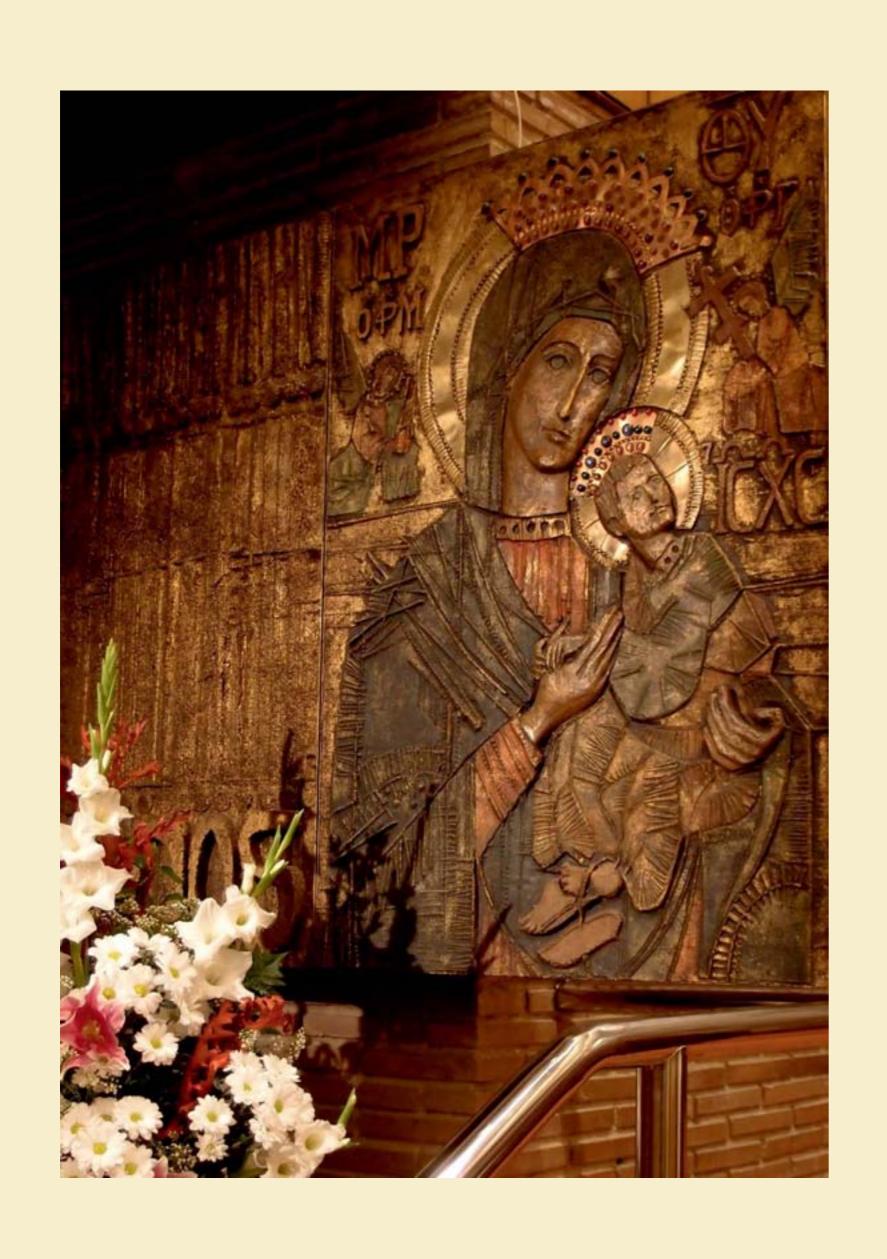
I. BIENVENIDO A ESTA IGLESIA





Que este encuentro, esta breve visita, aliente tus ganas de vivir.



Vienes a esta iglesia del **Santísimo Redentor**, vienes ante la **Virgen del Perpetuo Socorro**, como quien busca un manantial. ¡Descansa!

No te preocupes si no tienes nada que decir. Ella no espera de ti cosas especiales. Deja que hable tu corazón. En él está tu vida.

María, que hizo el camino de Jesús, conoce el peso de la existencia. Permite que tus ojos se llenen contemplando en el cuadro cómo sostiene a Jesús.

Deja a sus plantas todo lo que te pesa y hace oscura tu existencia. Concédete un momento de silencio fijando tu mirada en su imagen. Que hable Ella. No temas tus sentimientos. Permanece en su presencia.

María está ante ti como quien sirve. Y te entrega, como quien bendice, a su hijo Jesucristo.

Acoge en tu vida al Redentor. Él es tu paz y tu alegría. En Él solo hay amor.

Que este encuentro, esta breve visita, aliente tus ganas de vivir. ¡Descansa, reza y contempla! ¡Deja que **María del Perpetuo Socorro** llene tu mirada!



Los iconos vienen de Oriente.

El icono hace presente lo que el Evangelio dice con la palabra. Por eso no es un cuadro convencional, sino una experiencia religiosa plasmada en madera, una ventana abierta hacia el misterio.

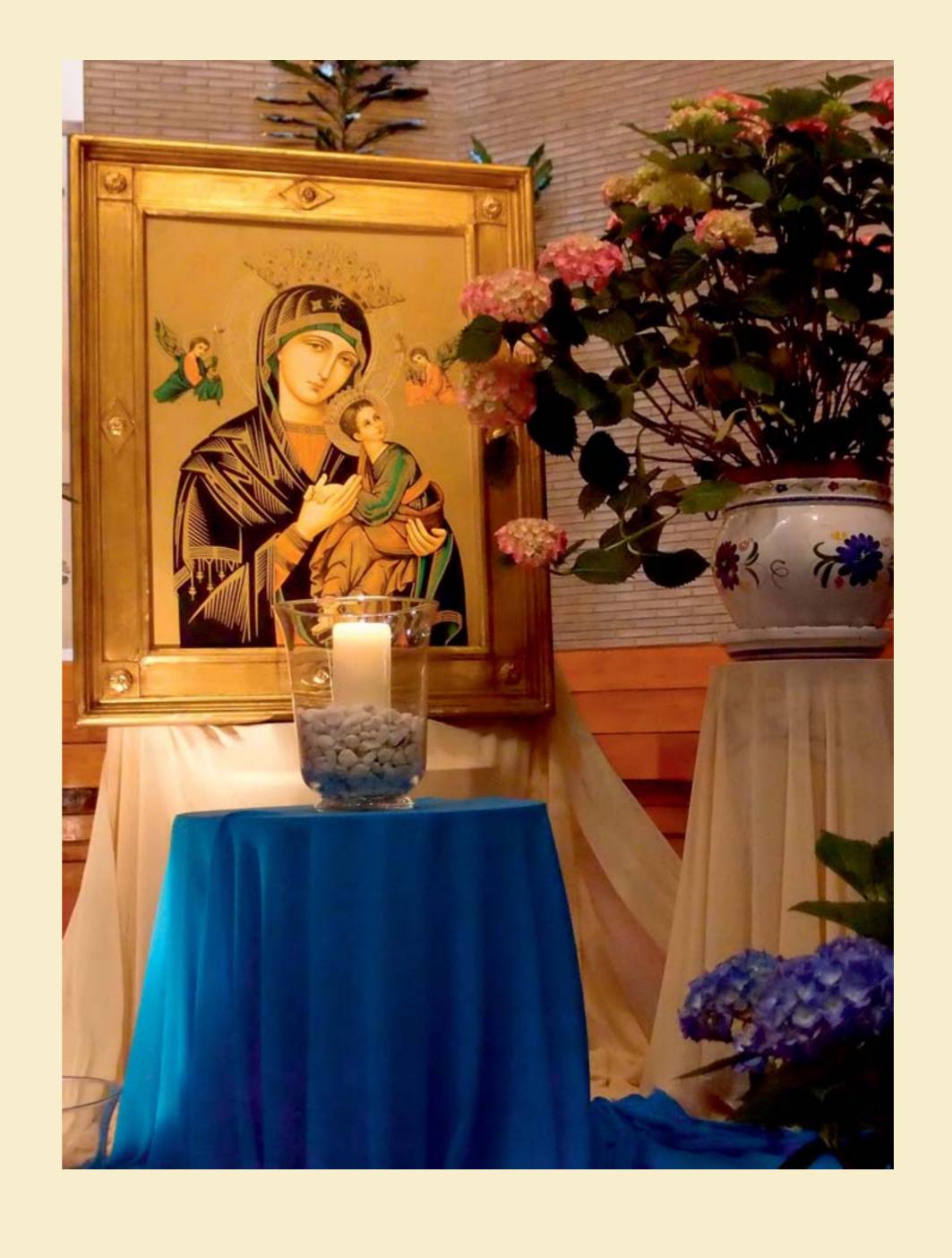
Los iconos no son meras imágenes pintadas o esculpidas para fomentar la piedad popular o adornar la casa. Son verdaderos objetos de culto, una presencia invisible, pero real, a quien invocar y ante la que podemos rezar.

El pintor de iconos quiere ser un artista inspirado, un intérprete del Espíritu Santo, más que un pintor técnicamente perfecto. Pretende crear una atmósfera espiritual y plasmar un mensaje religioso.

Por eso el pintar iconos era una tarea reservada normalmente a los **monjes** como expertos en la vida espiritual. Una hermosa tradición dice que estos pintaban los iconos de rodillas y en un ambiente de oración, contemplación y ayuno, pensando en quienes están llamados a vivir, ante ellos, su fe en las más diversas circunstancias de la vida.

Si los contemplamos con atención y calma, la **paz serena** de las imágenes se nos va transmitiendo poco a poco y sin esfuerzo, invitando a la oración y a la contemplación.

Para no perder esta paz, los cristianos tenían iconos en sus casas y los llevaban consigo en sus viajes. Con ellos oraban al caer la tarde o antes de emprender el camino al amanecer.

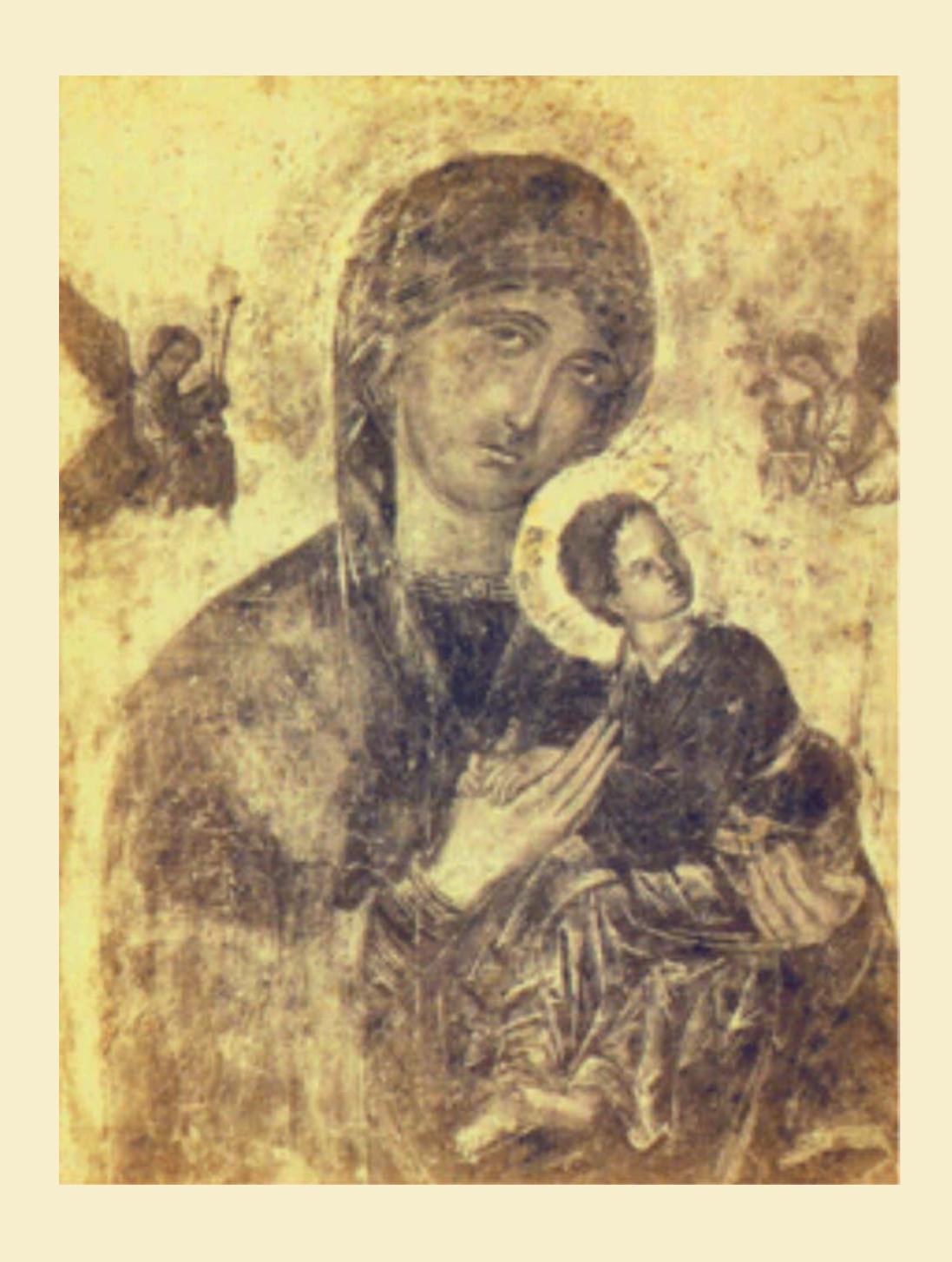


Los iconos son una experiencia religiosa plasmada en madera.

"Si alguien te pide que le demuestres tu fe, llévalo a la iglesia y haz que se postre ante los santos iconos". (San Juan Damasceno)







Icono de la Virgen del Perpetuo Socorro hacia 1866, antes de su restauración.



La Virgen del Perpetuo Socorro es de ayer y de hoy. Es una advocación mariana de **rango universal**. Se la conoce y se la invoca en el Oriente y el Occidente.

Surge en la Iglesia de Oriente, concretamente en la Isla de Creta. Después de muchos avatares, el venerable Icono del Perpetuo Socorro llega a Roma el año 1499.

En Roma, en la Iglesia de San Mateo, estuvo expuesto el Icono a pública veneración, con fama de ser una *imagen muy milagrosa*. Allí fue honrada y venerada durante tres siglos.

Más tarde, las tropas napoleónicas destruyeron la Iglesia de San Mateo y el Icono del Perpetuo Socorro quedó oculto y en el olvido durante más de 50 años.

El año 1866 será una fecha clave.

Los Redentoristas descubren este Icono, lo restauran y lo ponen a pública veneración en la Iglesia de San Alfonso de Roma, cercana a Santa María la Mayor y edificada sobre las ruinas de San Mateo. Y, desde entonces, innumerables personas han vivido su espiritualidad cristiana a las plantas de este venerable y sagrado Icono.

Los Misioneros Redentoristas siguen llevando por todo el mundo este Icono oriental y peregrino, como signo de comunión ecuménica y encuentro espiritual.

IV. QUÉ REPRESENTA NUESTRO ICONO



- El Icono original se conserva en Roma, en la Iglesia de San Alfonso de los Misioneros Redentoristas.
- Mide 53 centímetros de alto por 41 de ancho.
- La fecha más probable de su creación sería el siglo XIV, en la Isla de Creta.
- Es una pintura al temple realizada sobre una tabla de nogal.

¿Y qué nos dice nuestro Icono?

Representa a la *Theotokos*, a la Madre de Dios con su Hijo, ya crecido, en brazos.

Según el papel que ejerce la Virgen en la salvación humana, se suelen distinguir tres categorías de iconos marianos:

- La Virgen que **enseña el camino** (Hodiguitria). Nos muestra el *camino hacia Dios*, porque María lo alumbra en su seno para que se haga hombre entre los hombres y realice así nuestra redención. Su mano derecha señala a Jesús, a quien hemos de seguir.
- La Virgen de la **ternura** (Eleusa). *Es Madre de ternura* porque su rostro y sus ojos, aunque marcados por cierta gravedad, más que tristeza derraman bondad y ternura maternales.
- La Virgen de la **Pasión** (Strastnaia). Por la escena que representa: la *visión de su hijo niño*, que se asusta ante los instrumentos de la Pasión que le presentan los santos arcángeles Miguel y Gabriel, mientras Ella amorosamente lo protege entre sus brazos. Las dos caras, la del Niño y la de su Madre, se funden en una demostración de ternura infinita.

Esta gran riqueza de contenido convierte nuestro Icono en un pequeño tratado de mariología, capaz de colmar tanto las exigencias de un teólogo estudioso como el sentimiento popular del pueblo llano y sencillo.

V. DESCRIPCIÓN DEL ICONO

Según la costumbre oriental, cada personaje está identificado por una inscripción griega en abreviatura.

• LA VIRGEN se nos muestra solo de medio cuerpo y en actitud de pie. Viste túnica de color rojo y unas letras griegas que nos dicen quién es esa figura de la Virgen.

A la altura de la corona, a la derecha y a la izquierda, hay unas letras que dicen: $MP \Theta Y$ [Meter Theou]: Madre de Dios.

• JESÚS NIÑO descansa sobre el brazo izquierdo de su Madre y se agarra con ambas manos a la mano derecha de la Virgen, buscando protección, al contemplar los instrumentos de la Pasión que le aguarda.

Tiene entrecruzadas las piernas y lleva los pies calzados con simples sandalias, con la peculiaridad de que la del pie derecho queda suelta y colgando.

El Niño Jesús, al ver los instrumentos de la Pasión, se asusta y busca refugio en los brazos de su Madre. Con el brusco movimiento se le suelta la sandalia del pie derecho.

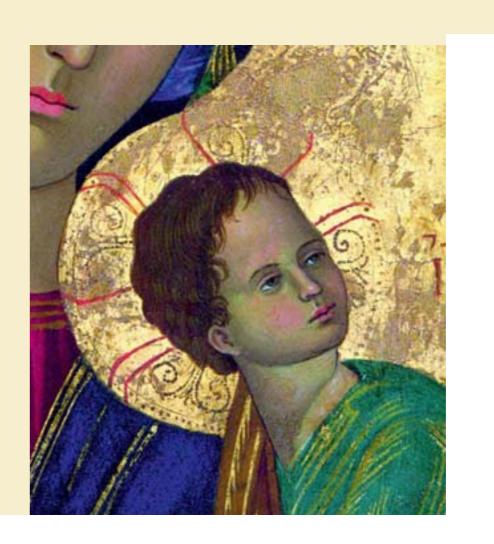
A la altura de su cara y debajo del ángel hay unas letras griegas que dicen quién es: IC XC [lesous Xristos]: Jesucristo.

• LOS DOS ARCÁNGELES presentan los instrumentos de la Pasión. Gabriel la cruz griega y cuatro clavos. Miguel la lanza y la esponja.

O AP M [O Arkanguelos Mijael]: el Arcángel Miguel. **O AP** Γ [O Arkanguelos Gabriel]: el Arcángel Gabriel.



"Ángeles del Señor, custodios de nuestros caminos, llevadnos hoy y siempre hacia Dios, en la gracia de Jesucristo. Amén".











Uno de los aspectos que más llama la atención, en el Icono del Perpetuo Socorro, son los **ROSTROS** Y LAS MIRADAS.

El Niño Jesús, asustado, no mira a la Madre; ni la Madre mira al Hijo; ni los dos miran en la misma dirección:

- El Niño Jesús mira al Arcángel Gabriel que le presenta la cruz griega y los clavos de la Pasión.
- La Virgen, con unos ojos llenos de ternura, no mira al Hijo, sino que mira a alguien que está fuera del cuadro; nos mira a nosotros. Ojos que ponen de manifiesto lo que es el dolor y la compasión.

Las MANOS de la Virgen están en el mismo centro de la imagen y nos ofrecen un mensaje.

- La fusión de las tres manos constituye todo un símbolo de ternura y de confianza maternal.
- Son el exponente más claro del *socorro perpetuo* de María. En esas manos se atenúa el drama de vivir y son el sostén del que sufre.
- Son manos de Madre para acoger y defender, para consolar y socorrer. Manos que trabajaron y se encallecieron en el hogar de Nazaret.
- Jesús Niño se ampara en estas manos de la Virgen y descansa en ellas; y en estas manos maternales vive confiado el Misterio de la Redención. Manos maternales que dieron las primeras caricias humanas a Jesús y cerraron los ojos del Hijo muerto en la cruz.



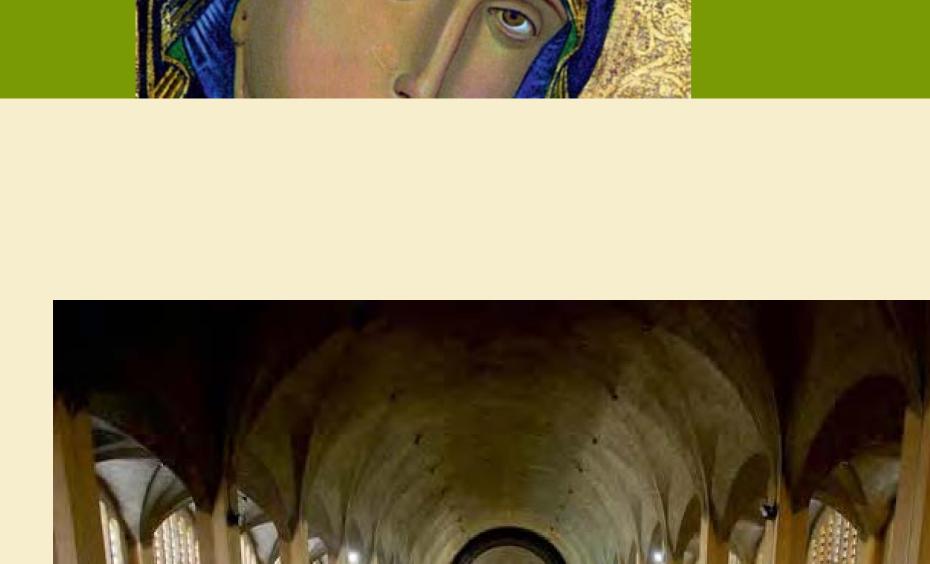
La mirada de la Virgen me tiene que llenar de paz, porque es una mirada de madre que infunde amor y confianza.

Sus ojos me están diciendo que tengo que ir por la vida con mirada acogedora y compasiva para todos.
Con mirada limpia y que contagie ternura y cercanía.

"Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos".



VII. LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN





En España la Virgen del Perpetuo Socorro es patrona oficial de entidades públicas como Sanidad Militar, Colegio de Médicos, Ministerio de la Gobernación, Seguro Español, Beneficencia Municipal de Madrid, Instituto de Previsión, Ministerio de Hacienda, el SAMUR...

Cada año, el 27 de junio, día de la fiesta de la Virgen del Perpetuo Socorro, el SAMUR procesiona con la Virgen por las calles del barrio madrileño de Chamberí.



Desde 1866 el Icono del Perpetuo Socorro tiene su santuario en Roma, pero su devoción alcanza a todos los rincones del mundo. Sería interminable enumerar las naciones y centros que le rinden culto especial.

Asia es hoy el centro de gravedad de la devoción a Santa María del Perpetuo Socorro. Grandes santuarios la celebran permanentemente en un constante fluir de peregrinos: Baclaran (Filipinas), Bombay (India), Singapur...

Es también la patrona de Haití.

A España llegó la primera copia del Icono en 1867, al año de ser restaurado su culto en Roma. Se expuso en **Huete** (Cuenca), primera fundación redentorista en España, y allí realizó el primer milagro, al curar de su ceguera a un niño llamado Lucas.

Hoy, el Icono del Perpetuo Socorro se encuentra por doquier, no solo en las iglesias y en las casas particulares, sino en los lugares más remotos, en gran parte debido a los Misioneros Redentoristas que la han llevado siempre consigo en sus **misiones** y la han dejado después como rescoldo encendido de ese tiempo de gracia y redención.

Bajo su advocación se acogen asociaciones como la Archicofradía del Perpetuo Socorro y la Visita Domiciliaria, que junto con la revista Icono llevan su presencia y protección a millares de hogares españoles.

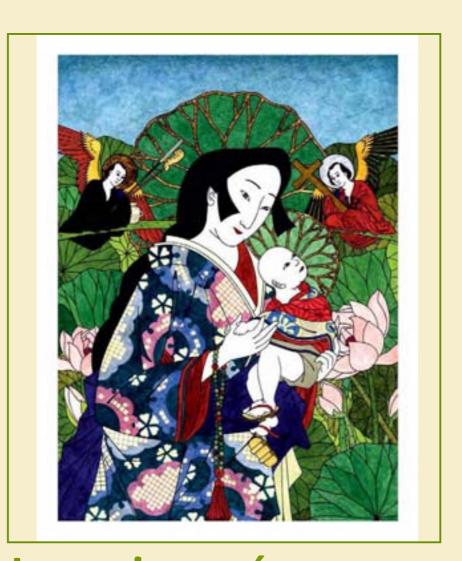
Así, desde su sede central en Roma, el Icono del Perpetuo Socorro se ha hecho peregrino por todos los caminos de la tierra.



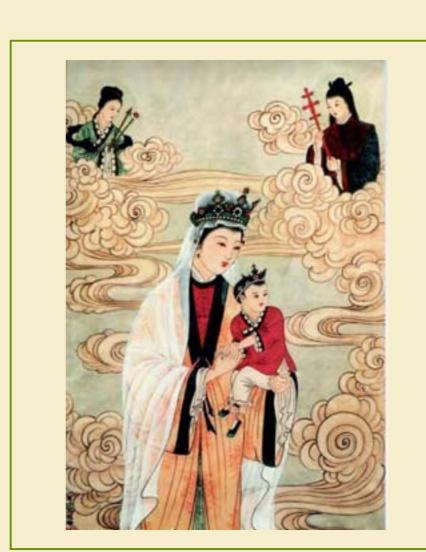




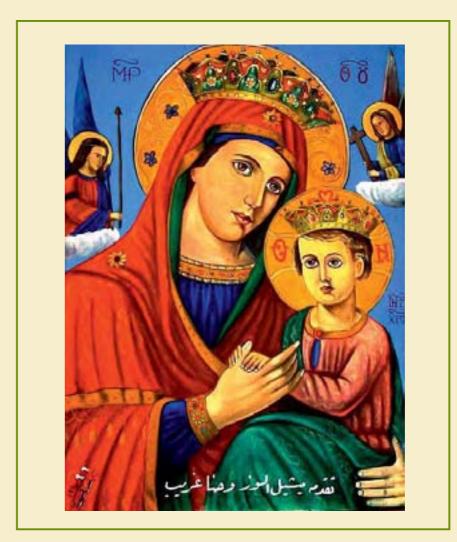




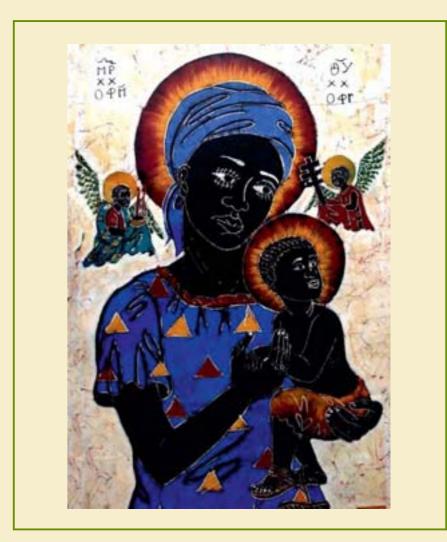
Icono japonés



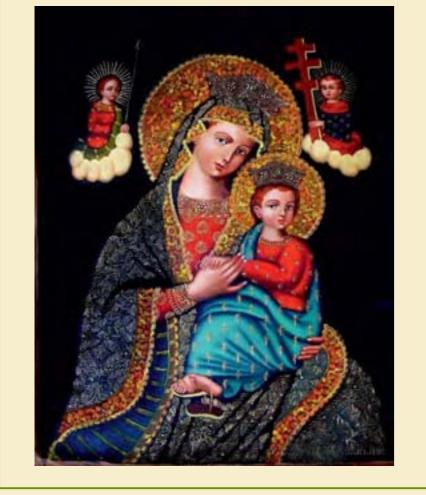
Icono chino



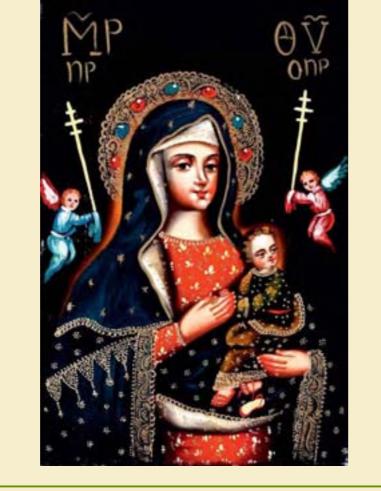
Icono libanés

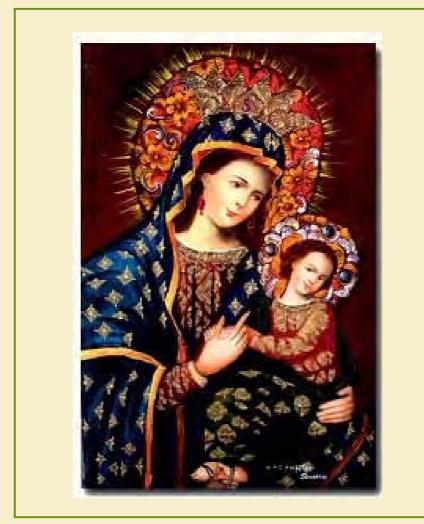


Icono Costa de Marfil

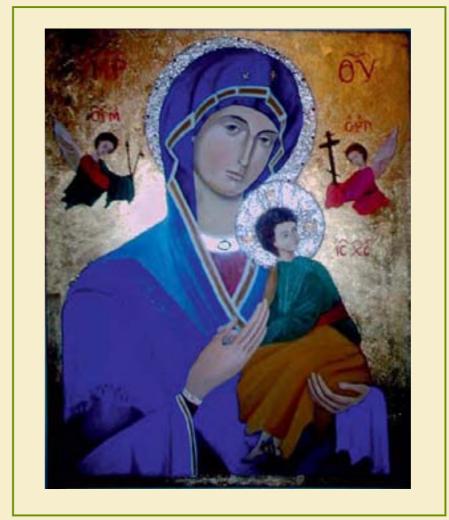


Icono cuzqueño (Perú) Icono cuzqueño (Perú)

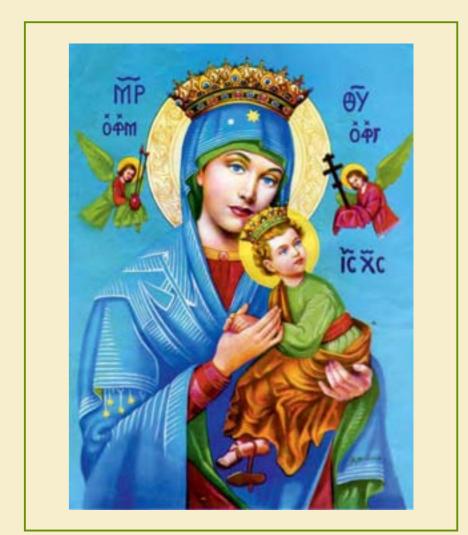




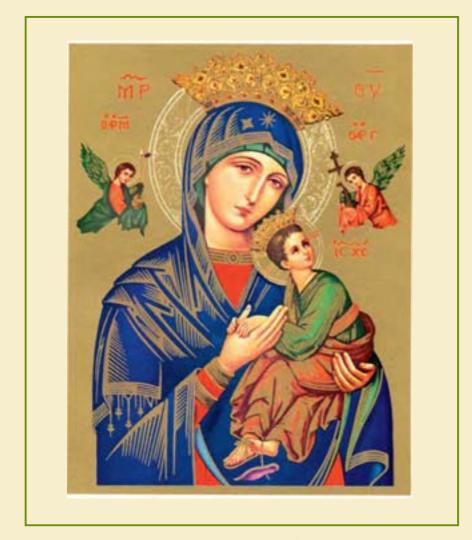
Icono argentino



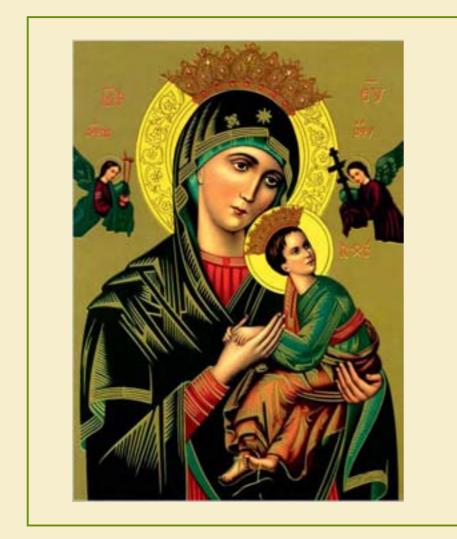
Icono costarricense



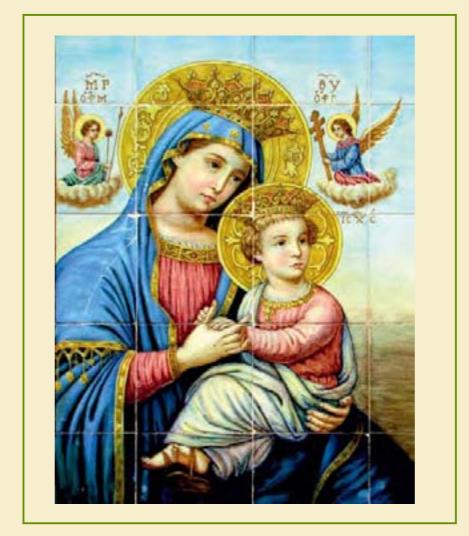
Icono portugués



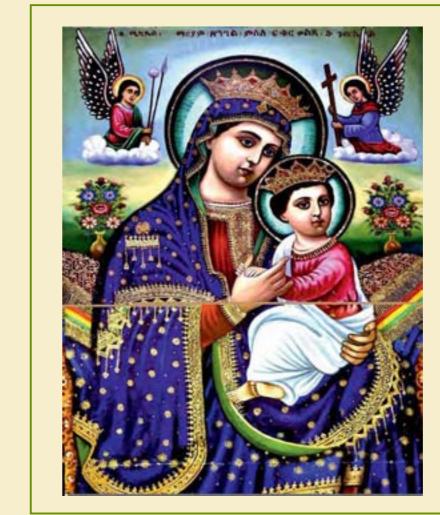
Icono español



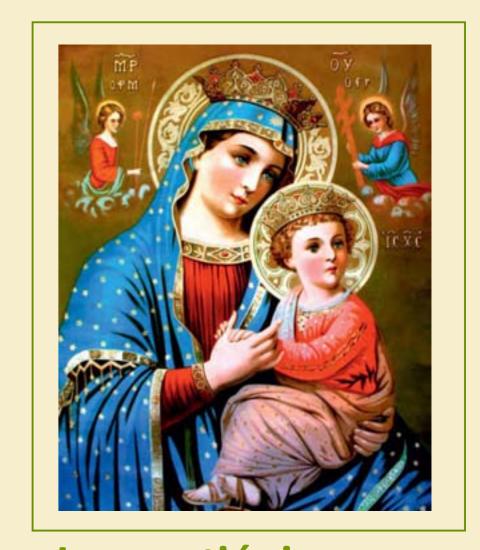
Icono español



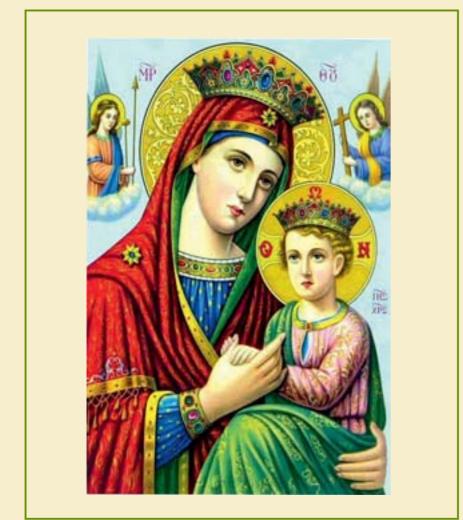
Icono español (cerámica)



Icono etiópico



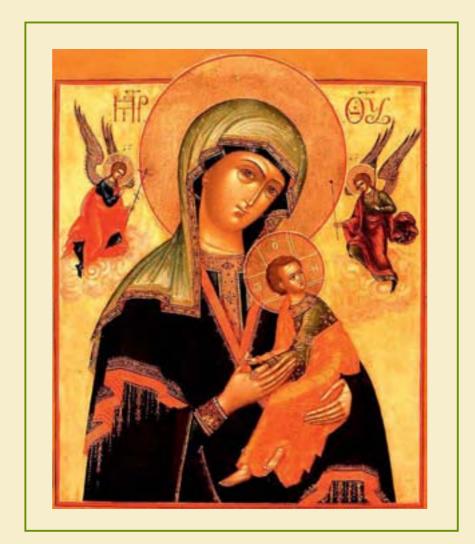
Icono etiópico



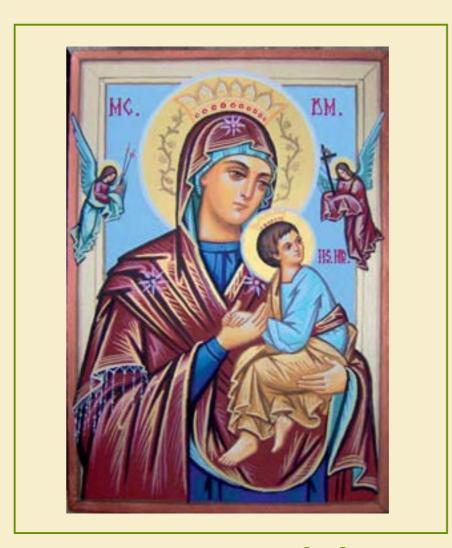
Icono eslavo



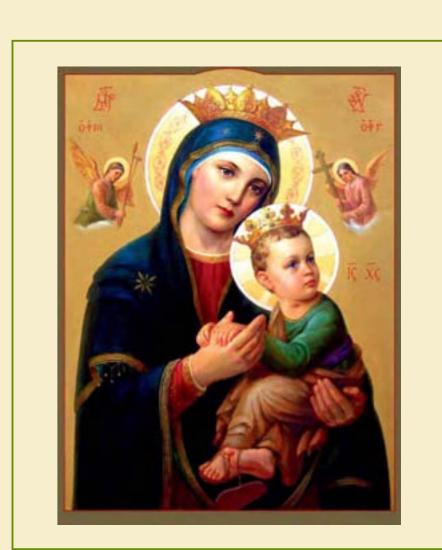
Icono bizantino



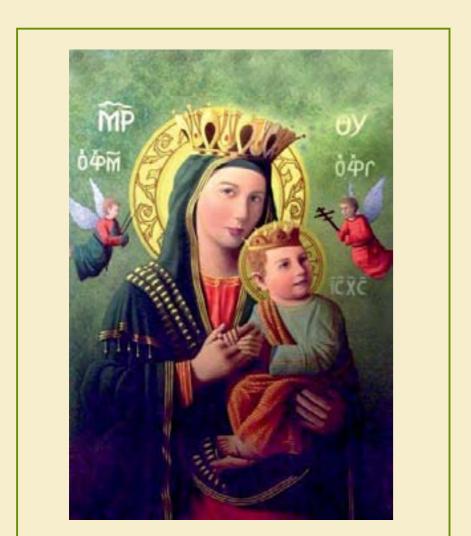
Icono bizantino



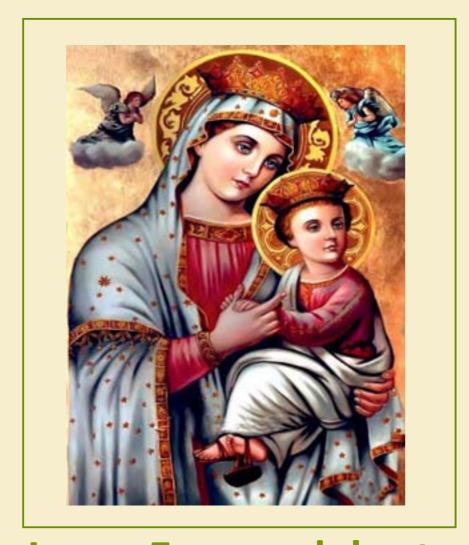
Icono Europa del este



Icono Europa del este



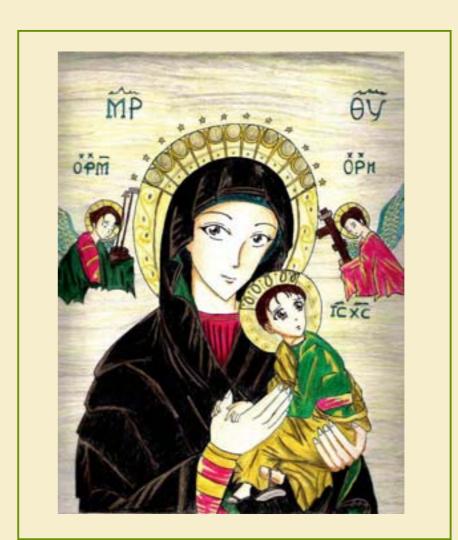
Icono Europa del este



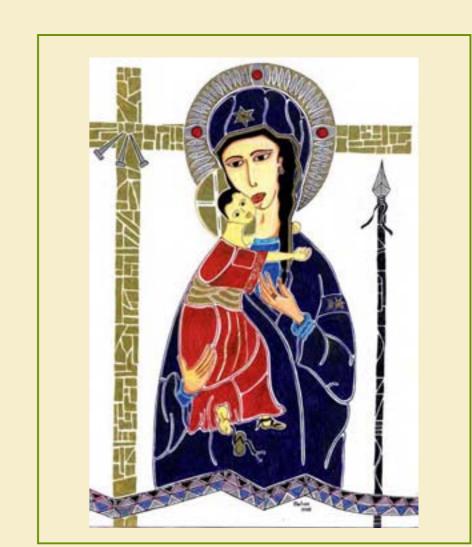
Icono Europa del este



Icono moderno



Icono moderno



Icono moderno

IX. MEDITANDO ANTE EL ICONO





Fija tu mirada en la imagen de María. Mírala y déjate mirar por Ella. Poco a poco irás descubriendo el misterio de nuestra Redención en Cristo Jesús.

Ella tiene en sus brazos al Hijo de Dios, Creador de cielo y tierra, que se hizo hombre de verdad y cargó con todos nuestros dolores.

María, la Santa Madre de Dios, vivió, como traspasada por una espada, los dolores de Jesús y se asoció a su Pasión. Esperó con los Apóstoles la Resurrección del Señor y la venida del Espíritu Santo.

Desde el Icono te invita a recordar el misterio de la Redención, la Pasión de Cristo y la pasión del mundo, sus dolores y los tuyos.

¡Cuántas generaciones rezaron a tus plantas! ¡Cuántos miles de llantos llegaron hasta ti! ¡Cuántos besos se han puesto en tu mano de Madre! ¡Cuánta misericordia descendió de tus manos!

